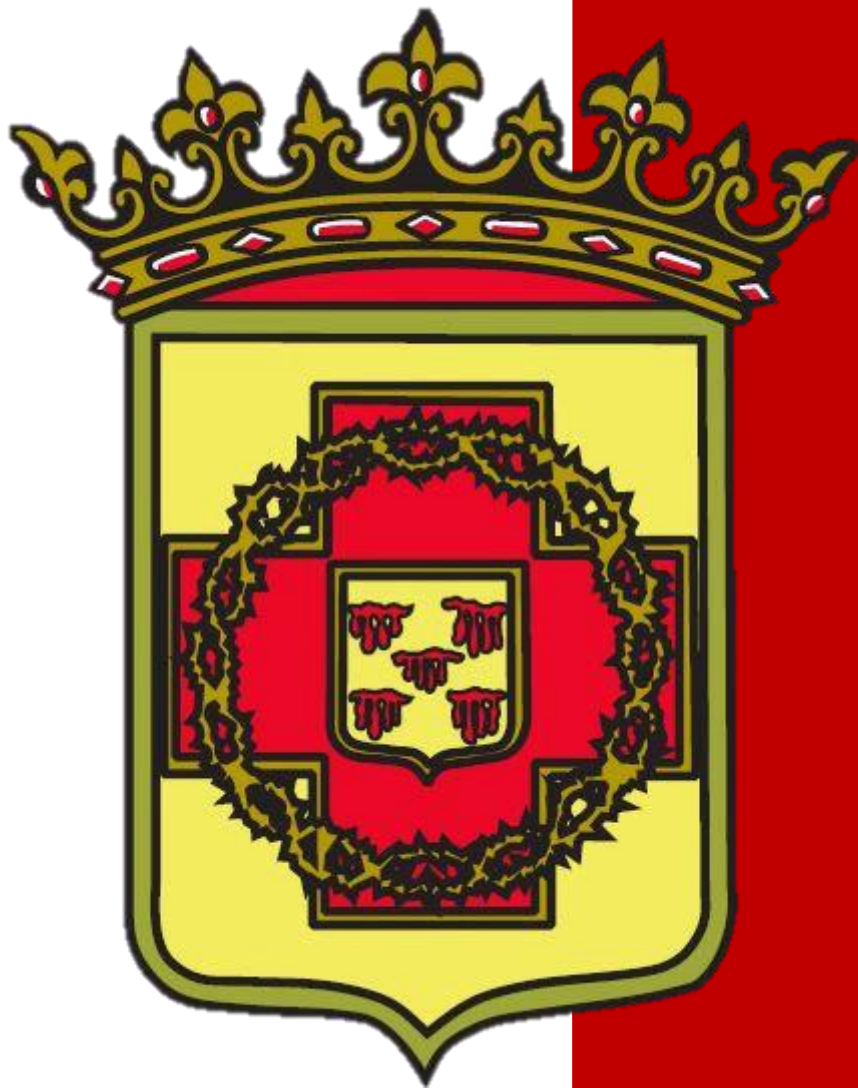


# Pregón Marzo 1985



Fernando J. Guillaume Arévalo

19-3-1985



REAL HERMANDAD Y COFRADÍA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD  
Compás de San Francisco, 4 – Bajo  
14003 CORDOBA.  
Telf. 957 – 47 67 05

**TEXTO DEL PREGÓN QUE LA REAL HERMANDAD Y COFRADÍA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD OFRECE A SU EXCELSO TITULAR EN EL CILO CONMEMORATIVO DEL V CENTENARIO DE LA ENTREGA DE LA REAL CÉDULA POR LOS REYES CATÓLICOS.**

**Lugar:** Salón de Actos Agrupación de Cofradías.

**Fecha:** 23 de marzo de 1985

**Presentador:** Rvdo. D. Manuel Nieto Cumplido – Cronista de la Hermandad.

**Pregonero:** D. Fernando J. Guillón Arévalo – Vice-Hermano Mayor.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Real Hermandad y Cofradía del Señor de la Caridad, Presidente de la Agrupación de Cofradías y Junta de Gobierno, Hermanos y amigos todos.

Un acontecimiento de QUINIENTOS AÑOS de Historia, que hunde sus raíces en el tiempo, no puede fijarse con precisión matemática fecha exacta, si bien, como dice Teodomiro Ramírez de Arellano, en su obra “Paseos por Córdoba”, muy a principios del Siglo XV, al fundarse el Hospital de la Caridad, hoy Museo y Biblioteca Provincial, varió la forma de la Plaza del Potro, disminuyendo sus dimensiones de un modo considerable. Cita una escritura que se otorgó en 1562, por la cual esa Cofradía adquirió parte del mesón que había quedado formando rincón con la hoy calle de Armas, para edificar en su terreno, las enfermerías alta y baja, actualmente como se ha dicho, Biblioteca Provincial.

El autor de “Paseos por Córdoba”, refiere que se necesitaría UN TOMO, para escribir minuciosamente lo encontrado acerca del Hospital de la Santa Caridad de Ntro. Sr. Jesucristo y entre otros documentos, uno de las Obras Pías de este Establecimiento, escrito en 1734 por D. Gonzalo de Cáceres y Verlanga, por lo que serán, indudablemente numerosas, las ausencias de citas, datos, fechas y acontecimientos, a que se ve obligado este Pregonero, por la condicionada síntesis de su intervención.

No resisto, naturalmente, reseñar, continuando en el trabajo del citado autor, que hacia el año 1400 eran tantos los desvalidos que fallecían en la miseria por falta de medios para su asistencia, que algunas personas de alta jerarquía fundaron este Hospital, con la idea de recogerlos y darles los socorros necesarios, más sin formar Hermandad, ni reunirse apenas, hasta el año 1443 en que se erigió aquella; redactaron bases para ello y según varios antecedentes consultados, su fundador fue Gonzalo Rodríguez, abuelo de Juan Ordoñez, medio racionero de la Sta. Iglesia Catedral y padre de Hernán Ruiz, el artífice del Crucero de la gran Basílica Cordobesa.

Recurrieron a los Reyes Católicos, quienes dieron su Real Cédula el 30 de Junio de 1483, mandando a las Justicias de todos sus reinos, no consintiesen que persona alguna perturbase a aquellos hermanos o cofrades, en las mandas y limosnas hechas en favor de los pobres, esto dio tan buen resultado, que en 1493, con licencia del Obispo,



**REAL HERMANDAD Y COFRADIA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD**

Compás de San Francisco, 4 – Bajo

14003 CORDOBA.

Telf. 957 – 47 67 05

podieron hacer la Iglesia y colocar en ella Altar y Campana, lo que una vez realizado, consiguieron que Alejandro VI, expidiese el 28 de junio de 1500 una bula concediendo tener sagrario con el Sto. Sacramento y la Extremaunción para los enfermos, el derecho de nombrar y quitar sus capellanes, según conviniese a la Cofradía, celebrar misas... y otras muchas prerrogativas, todas dadas también el 22 de mayo de 1534 por el obispo de Zamora, D. Francisco de Mendoza, como Comisario General Apostólico de la Santa Cruzada.

Con estos y otros privilegios, continúa la Hermandad de la Caridad, siendo el pertenecer a ella, una de las distinciones más honrosas que procuraban los cordobeses de aquella época, pues para pertenecer a ella, era indispensable probar su nobleza o limpieza de sangre sin excluir a los de más elevada posición.

En el año de 1509, se edificó la Capilla Mayor, colocando en ella las armas de Juan II, reinante al fundar la Cofradía, así como en 1570 se esculpieron las de Carlos I y su madre D<sup>a</sup> Juana, aprobado después por Felipe II; todos estos reyes y otros muchos personajes, honraron y se honraron perteneciendo a esta Cofradía y sus nombres están íntimamente ligados a la Historia de Córdoba.

Todos los cofrades, gozaban de muchos privilegios, principalmente el Hermano Mayor, que llegó a ser uno de los puestos más honoríficos y codiciados de la Ciudad; era de libre elección por la misma Cofradía y el Ayuntamiento lo respetaba tanto y lo tenía en tal estima que el 3 de noviembre de 1471, ante Fernán-Gómez, teniente de D. Gonzalo Rodríguez de Baena, escribano del Consejo de la Ciudad, se le concedió que fuese libre de todo servicio real y concejil, que no fuera mandado caballero, lancero o balletero a ninguno de los servicios de guerra, durante el tiempo en que fuese Hermano Mayor, ni que contribuyera con caballos y peones; todo lo cual fue posteriormente confirmado por otro despacho de fecha 21 de enero de 1481.

Existen en Córdoba por aquella época, gran multitud de hospitales de escasa importancia, debido en su mayor parte a funciones particulares, casi abandonados por completo, ni cumplen el objetivo con que sus fundadores los iniciaron ni eran útiles a la Ciudad; esto dio lugar a una Real Cédula de 26 de abril de 1526 mandando reunir a aquellos en otros de superior categoría y capacidad, donde sus rentas y bienes fueran mejor aprovechadas y entonces se incorporaron varios al de la Caridad de Ntro. Sr. Jesucristo, entre otros, uno que había en las Tendillas y otro en la Puerta de Gallegos y algunos más de menor importancia.

Por reales cédulas de 29 de junio y 30 de agosto de 1534, el emperador Carlos I donó al Hermano Mayor y cofrades de la Caridad de Ntro. Sr. Jesucristo, con destino a los pobres, 12.444 maravedises de renta perpetua al año, de sus penas de cámara y fisco en esta Ciudad, los cuales habían de anteponerse a cualquier otro pago.

Tantas distinciones mereció esta Casa, que su Hermandad, armaba cuestiones con todas las demás corporaciones y aún con la Autoridades, venciénolas en pleitos,



**REAL HERMANDAD Y COFRADIA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD**

Compás de San Francisco, 4 – Bajo

14003 CORDOBA.

Telf. 957 – 47 67 05

pues para todo tenía ya privilegios y prerrogativas. Esta Hermandad ganó un pleito a los beneficiados de la Parroquia de San Nicolás de la Axerquía, sobre derechos en entierros y fiestas religiosas, acabando por una concordia, en la que se obligaron a hacer los pobres muertos, determinados sufragios.

Los estatutos solo permitían la curación de hombres de toda clase de enfermedades -excepto las venéreas y contagiosas- sosteniéndose de 12 a 14 camas y por estar el edificio en sitio tan apropiado, se admitían lo heridos venidos de fuera de la Ciudad, los que solo se asistían en los últimos años, creyendo muchos que ese era el objeto principal de aquella Casa. En caso de necesidad, ayudó a otros hospitales, como ocurrió en la Epidemia de 1601 con el de San Lázaro con una cantidad mensual, como en 1669, que remitieron 49 camas completas.

La buena administración del Hospital de la Caridad, y el respeto que todos tenían al Hermano Mayor, inspiraba tanta confianza que además de las muchas mandas y bienes que le dejaban -con lo que llegó a reunir 30000 reales de renta- algunos fundadores de Patronatos y Obras Pías, los dejaban por principales patronos de ellas, confiando harían cumplir fielmente sus disposiciones.

Son innumerables las mandas y legados de que fue beneficiario el Hospital de la Santa Caridad, investigados y comprobados por el Sr. Nieto Cumplido, que nos encontramos, entre otros:

Testamento de Antonia Martínez, mujer de Esteban Martínez, de la Collación de San Nicolás de la Axerquía, manda al Arca de la Caridad 100 maravedises, otorgado con fecha 27 de marzo de 1470.

Testamento de Alfonso Pérez de Baena, de la Collación de San Lloreinte, que, en caso de fallecimiento de sus herederos, lega todo lo indicado al Arca de la Sta. Caridad de Jesucristo de Córdoba; otorgado el 4 de marzo de 1479.

O el de Andrés González de Heredia, de la Collación de la Magdalena, que lega todos sus bienes al Hospital de la Sta. Caridad el 28 de abril de 1479.

Otro del 8 de mayo del mismo año, que Mencía Ruiz, mujer de Juan Alfonso Cabeza de Vaca, de la Collación de San Miguel, legando 3000 maravedises.

Una casa en la calle Sta. María de la Consolación, donada por Juan Rodríguez el 9 de junio de 1481.

Unas viñas y un lagar, legado por D<sup>a</sup> Leonor de Castro, hija de Rodrigo de Castro el 8 de abril de 1496.

Habiéndose encontrado testimonio de que la Casa que permitió edificar la Capilla Mayor, fue adquirida al Convento de la Trinidad en dicho año de 1509, citado anteriormente.



**REAL HERMANDAD Y COFRADIA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD**

Compás de San Francisco, 4 – Bajo

14003 CORDOBA.

Telf. 957 – 47 67 05

Sin la menor duda, les estoy hablando de la que pudiéramos llamar la Hermandad del Descubrimiento, pues cuando llega a Córdoba en 1486 D. Fernando de Talavera, visita el Hospital y entre mayo/junio de dicho año tiene su primer encuentro con la Reina Isabel en el Alcázar, pues era confesor y consejero de Fernando el Católico.

Por enero/febrero de 1487, tiene en Córdoba Cristóbal Colón, los primeros contactos con D<sup>a</sup> Beatriz Enríquez, protegida de la Reina y madre de Fernando Colón, hijo natural del Almirante y a quien vuelve a visitar en 1493 a su regreso de las Indias.

De entre los ilustres personajes que pertenecieron a esta Hermandad de la Sta. Caridad de Ntro. Sr. Jesucristo y que fueron sometidos a la prueba de limpieza de sangre, figuran, el Emperador Carlos V y su hijo Felipe II, seis obispos, diez inquisidores, Gonzalo Fernández de Córdoba (El Gran Capitán), los Duques de Loja, los Duques de Sesa, los Duques de Córdoba, los Marqueses del Carpio, de Almunia, de Gomares y otros personajes de la más alta alcurnia.

A mediados del siglo XIX, es tal la importancia y el empuje que el Cardenal Salazar imprime a su nuevo Hospital, situado en la Plaza que lleva su nombre, hoy Facultad de Filosofía y Letras, que reúne en él, entre otros, el de la Caridad, pasando el inmueble a albergar el Museo Provincial de Bellas Artes, desapareciendo Hospital y Hermandad.

A finales de 1939, con al protección entusiasta y decidida del entonces canónigo de la Sta. Iglesia Catedral, Ilmo. Sr. D. Felix Romero Mengibar, posterior Obispo de la Diócesis de Jaén, siendo párroco de la Iglesia parroquial de San Francisco y San Eulogio, el Rvdo. D. Carlos Romero Berral y bajo la no menos entusiasta participación del primer Hermano Mayor en la reanudación de la vida de la Hermandad del Señor de la Caridad, D. Antonio Priego Gómez, se renuevan y actualizan sus estatutos y reglas fundacionales, siendo aprobadas el 19 de octubre de 1939, por el Excmo. Y Rvdm. Sr. Obispo de la Diócesis de Córdoba D. Adolfo Pérez Muñoz.

Desde dicha fecha de 1939, sin interrupción alguna, se ofrece culto a nuestro titular en la Parroquia de San Francisco y San Eulogio y desde entonces son innumerables los nombres de personas que han contribuido al engrandecimiento de la Hermandad, que desde sus comienzos, ha tenido por consigna “La Caridad”, primero en el Hospital y posteriormente en Beneficencia en distintas formas, a cuyo efecto, está estatuariamente establecido, destinar una parte de sus ingresos anuales a esta actividad.

Con túnica negra y cubrerrostro rojo, en la tarde/noche del Jueves Santo, sobre un trono, plagado de claveles rojos, tallado por la gubia de Genero Alvarez de Miguel y complementado por medallones y atributos de plata, realizados por expertos plateros cordobeses, como los González Herrera y los Aumente, entre otros, hace su procesional salida la Imagen del Señor de la Caridad; talla de madera, de autor desconocido y cuyos orígenes, con particular insistencia, coincidentes, proviene de una donación efectuada el 26 de abril de 1614, por el mercader valenciano Juan Draper, que lo tomó como pago



**REAL HERMANDAD Y COFRADIA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD**

Compás de San Francisco, 4 – Bajo

14003 CORDOBA.

Telf. 957 – 47 67 05

de una deuda de 1500 maravedises que tenía con él contraída la hermandad de San Bernardo, del convento de los Franciscanos y que empezó a recibir culto en la Capilla Mayor del Hospital de la Sta. Caridad, hasta que en 1837, al clausurarse el Hospital, fue trasladado al Convento de los Franciscanos, hoy parroquia de San Francisco y San Eulogio, comprometiéndose la Hermandad a cambio de tal donación a la celebración de dos misas anualmente en sufragio del alma del donante.

Imagen bellísima, perfecta, cuya anatomía y estatura, no distará grandemente de la de Cristo, que protagonizó el más sublime sacrificio que la humanidad haya conocido. A mediados del siglo XVIII, fue minuciosamente restaurado, tomando una gran consistencia y encarnadura, comprobado recientemente; sobre unos 40 años, fue retocado nuevamente por las manos de Díaz Peno, quien le imprimió una característica peculiar y muy de la época y un tratamiento de conservación, sobre lo anteriormente consolidado.

Debido a las inclemencias del tiempo, entre otras, haber soportado varios aguaceros, junto con la obligada vibración que supone procesionarlo por costaleros, aceleró la necesidad de una restauración en profundidad de esta maravillosa obra de arte, para consolidar desde lo más profundo, respetando su estructura y cuidando su acabado.

Pues bien, el Pueblo de Córdoba recibirá este año, alegremente sorprendido, la realización de largos meses de trabajo, de mimo, casi de amor, del para nosotros querido Miguel Arjona, que con una extremada sensibilidad y con la habilidad de unas manos maestras, pacientemente, ha devuelto a la Imagen del Señor de la Caridad, su estado primitivo, hasta en los más mínimos detalles, cuidando las expresiones corporales, resanando deterioros y con unas manos que acarician, más que trabajan, descubrir y destacar toda la belleza y todo el esplendor de nuestro Titular, que llega al Hospital, como pago de una deuda a semejanza de aquellos denarios que recibiera Judas a cambio de tan preciada mercancía, o mis pecados, Señor y los de mis hermanos, que te cambiamos por egoísmo, por vanidad y por ambición, sin apenas darnos cuenta de tu frase evangélica: “¿De qué le sirve al hombre, ganar todo el mundo, si pierde su alma?”

Al pie de la Cruz, una Dolorosa, obra de gran valor artístico, que se atribuye al granadino Juan de Mora y data del siglo XVIII. Y si toda la vida de esta CINCO VECES CENTENARIA HERMANDAD, gira en torno del Cristo de la Caridad, ahí está también su madre con la viva expresión del dolor en el rostro, con toda su grandeza y toda su hermosura; si queréis conocer la sensibilidad de un hombre, hablarle de su madre, sin duda alguna, su ser más querido... la que todo lo sacrifica sin pedir nada a cambio... tan frágil como una paloma o tan fuerte como un león... y en este caso ¿qué se podría decir de María, la Madre de Dios?... bajo cualquier advocación... siempre invitando a la admiración, como la Piedad de Miguel Ángel en aquella Basílica de San Pedro... o en la intimidad y recogimiento de la Cueva de Covadonga... inclinándose solícita para prodigar sus gracias, como la de los Desamparados... o difundiendo la santa alegría Rociera... o la



REAL HERMANDAD Y COFRADIA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD

Compás de San Francisco, 4 – Bajo

14003 CORDOBA.

Telf. 957 – 47 67 05

incomparable sencillez de mi Candelaria... o esa Dolores, hermoso lirio de fervor encendido del jardín de mi Córdoba y a la que mi madre me enseñó a querer desde niño.

No estaría completo ese hermoso trono de Cristo de la Caridad sin que a sus pies, testigo mudo de la Pasión, corredentora de la Humanidad, estuviera MARÍA, desinteresada mediadora, con ese corazón, destrozado de dolor... rebosada amargura... pero la quiero, porque es mi madre; “He aquí a tu Madre”, que me dice Cristo desde la Cruz, y como contrapunto... “Madre, he aquí a tu hijo”. No me pudiste, Señor, dejar mejor herencia al entregarme lo que más amaba tu corazón de Hombre/Dios.

Jueves Santo, media tarde, Tú, Cristo de la Caridad, vas a iniciar tu desfile procesional por las calles de Córdoba, y para ellos tienes un Cirineo... tu costalero. Hermano costalero de la Caridad... que suerte la tuya al tener el legítimo orgullo de sentir sobre tu espalda, a través de tu costal, el pie de Cristo. Un grupo de corazones jóvenes que te sirven de alfombra, Cristo de la Caridad, con todo el antagonismo de un comportamiento, que solo la juventud puede protagonizar... sudoroso, pero orgulloso,... extenuado, pero confortado,... avanzando con paso corto, pero seguro,... como un solo cuerpo,... como un solo hombre, que disputa y defiende su puesto en la dura trabajadera, para tener mayor parte en el sacrificio o para tener la mayor porción de tu gloria, como la que ya estará gozando, Señor, el costalero que te falta ese año, porque tu lo has llamado y que no habrá necesitado la media altura para pasar por el dintel de la Gloria, para lo que habrá bastado presentarte su hombría de bien y darte su consigna: Señor, que yo fui tu costalero.

Al dejar la iglesia, tu inmenso amor por este barrio que te venera, durante estos QUINIENTOS AÑOS, no quiere dejarlo, sin antes pasar por las calles de San Fernando y de Romero Barros, para desembocar, como decía Portela, en:

Otra Plaza, con un Potro,  
donde se calma la sed  
que Posadas y Hospitales  
lo fueron, tal vez ayer  
y hoy forman un solo  
entorno como un cuadro y  
la pared.

Y a modo de simbólica reivindicación, sin que jamás se haya programado una parada en la enrejada puerta del que fue Hospital de la Santa Caridad, tan lleno de recuerdos históricos y remanso de paz, para la estirpe de los Romero de Torres tan vinculados a esta Hermandad.

Al bajar por Lucano, Cristo de la Caridad, encuentras a tus pies una encrucijada que llenas con tu Cruz, para redimir con más amor y donde este pregonero no se atrevería a tirar la primera piedra, porque ahí, Señor, te encuentras con corazones



REAL HERMANDAD Y COFRADIA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD

Compás de San Francisco, 4 – Bajo

14003 CORDOBA.

Telf. 957 – 47 67 05

generosos, que balbucean una entrecortada oración, porque se están sintiendo redimidos.

Lentamente, con paso reposado, empiezas a ascender por San Fernando, que como en un, aún próximo Domingo de Ramos, te recibe jalonada de naranjos, volcando a tu paso, Señor de la Caridad, la hermosura de su flor y el encanto de su aroma que, hermanado con el incienso, extienden sus ramas para besar tu Cruz, con el beneplácito de la vigilante mirada de tu capataz, que ni acerca ni esquiva la envergadura de tu trono, porque es, ese barrio entero, el que te ofrece su mejor caricia y a tu madre, su mejor piropo.

Desde la perspectiva de Maese Luis, casi se ve, mejor se adivina, toda la trágica escena del Calvario, en esa trilogía que forma, la Cruz de guía, la de tu Trono y la del Rastro... y mi fervor de cofrade, dentro de mi túnica, negra como la noche y conteniendo el aliento bajo mi cubrerrostro, rojo como la sangra que me redimió, me hace envidiar a aquel buen ladrón a cuyo gesto de compasión, no le diste plazo... no le prometiste nada para mañana... no quisiste dejarlo para otro día, no, "... en verdad te digo, que HOY, estarás conmigo en el Paraíso"

Al fin, tu grandeza y majestad, se encuentra con el gentío, que se apiña, para contemplarte en toda tu hermosura, hasta desembocar en el punto neurálgico de la Córdoba, de mis amores, en donde la calle se hace templo y la plaza Basílica, con un dosel de estrellas, rodeado de la comfortable brisa de una noche primaveral, cuando a tu paso, como movidos por invisible resorte se levantan los corazones de los cordobeses para que sobre ellos derrames, tu misericordia y tu caridad.

Lentamente... atrás va quedando el bullicio, para adentrarte en la recoleta Plaza de Chirinos y por Ramírez de Arellano, dejar tu sombra enmarcada en la gótica portada de San Miguel, coronada por ese rosetón, que recuerda la filigrana cordobesa.

Y de una calle a otra te asomas a la García Morato y ...

Alzas la vista y se aclara  
donde se esconde el alero  
y las tejas se separan  
para penetrar el cielo.

Con la respiración contenida, tus costaleros avanzan lentos... tensos... resistiendo y viendo por los ojos del capataz, como único protagonista la lanzadera de balcón a balcón, el pasa no pasa, la realización de lo imposible, para llegar a la de Alfonso XIII, ente el delirio y la admiración de los que han contemplado uno de los momentos más emocionantes de la Semana Santa cordobesa. Pasada Capitulares, haces tu entrada en la de San Fernando, nuevamente, la vuelta al barrio que te quiere y que te adora... para entrar en la intimidad del Compás Franciscano, donde una multitud expectante y





**REAL HERMANDAD Y COFRADIA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD**

Compás de San Francisco, 4 – Bajo

14003 CORDOBA.

Telf. 957 – 47 67 05

enfervorizada te aguarda, para rendirte el último homenaje y rezarte su última oración de la noche/madrugada del Jueves Santo.

Los Caballeros Legionarios del Tercio Gran Capitán que te han dado escolta durante el desfile procesional, te rinde honores cuando salta al inquieto ambiente de la Plaza, una saeta, que en su nombre lo dice todo “saeta”, que sale del arco que forma la cuerda de un peño varonil... enronquecido... conteniendo todo el valor de una plegaria y el fervor de una oración y que colabora, más que rivaliza, con la sutil interpretación femenina, cuya voz aguda sale de sus entrañas, de donde tal vez hace unos años nació uno de tus costaleros, porque así te canta Córdoba.

Llamada... atención... “tós por igual” y tus jóvenes costaleros doblan el mimbre de su cintura con esa “media altura” que es la que hace el milagro prodigioso de lo imposible de la entrada... cuando a la voz de “menos paso quiero”, hacen especial acopio de sus últimas fuerzas, para mecer lentamente tu trono, como en un inacabable “adiós”, mientras hasta tu Cruz, suben entremezcladas plegarias y lágrimas, oraciones y palmas... que cada cual te reza a su modo, Señor.

Viernes Santo, Vía Crucis... recorrido que quiere conmemorar en plena calle los misterios de tu Pasión; cuando a las doce del día, en plena primavera, cuando el Sol, como una dorada hostia sujeta por las manos del Sumo Hacedor, sin trono ni flores, con la mayor austeridad, a hombres de Caballeros Legionarios del Tercio Gran Capitán, que tiene el privilegio de ser Hermano de Honor de esta Hermandad del Señor de la Caridad y sobre sus hombros curtidos por los vientos saharianos, te ofrecen con todo su orgullo su férrea disciplina castrense, que les hace ser diferentes y que me hacen recordar los versos de Portela:

Hermandad y Cofradía,  
Señor de la Caridad.  
Parroquia de San Francisco.  
Soldados de Don Gonzalo  
portando mirando al cielo  
a Cristo crucificado...

Córdoba entera se desplaza para acompañarte en ese Vía Crucis, lleno de devoción popular y nuevamente... discurre tu marcha por las calles de San Fernando, Romero Barros, el Potro y Lucano... y otro encuentro con esa encrucijada de Cardenal González con la Cruz del Rastro, pero con toda la claridad del día más primaveral y la cercanía de tu presencia, que arranca arrepentimientos y oraciones y tal vez propósitos llenos de firmeza... que llegan... que te acarician... con la suavidad de un poema...

Dueño de toda mi vida,  
no de toda... que fue loca,  
pero dueño de esta poca  
tan tarde a Vos ofrecida.



**REAL HERMANDAD Y COFRADIA DEL SEÑOR DE LA CARIDAD**

Compás de San Francisco, 4 – Bajo

14003 CORDOBA.

Telf. 957 – 47 67 05

Última oración... último Padrenuestro... última plática del Consiliario, que con la garganta rota por el esfuerzo, pero con el corazón entero, hace un breve resumen de tu Pasión para dar la última consigna, al tiempo que tus Legionarios te depositan amorosamente en la quietud de tu Santuario Franciscano... la muchedumbre se diluye... se van entornando las puertas del templo... y ya casi en la penumbra, donde recibirás culto el año que empieza a contar a partir de hoy, Señor de la Caridad, este Pregonero, como último de tus cofrades, pero en nombre de todos ellos, te hace su última petición:

Dadme vos a conocer,  
lo que va de Vos a mí.  
No os fijéis en los que fui  
sino en lo que quiero ser.